

Prólogo

Nos hemos acostumbrado a reconocer las grandes aportaciones de santo Tomás de Aquino en los campos de la filosofía, la teología o la política, sobre los que ya se han escrito muchos libros y artículos académicos, pero el legado que el Aquinate dejó en el campo de la empresa y la gestión están aún por descubrir. Sus teorías sobre la vida social y económica, aunque llevan marcada la impronta de su época y de sus sistemas políticos, sorprenden por su atemporalidad, fruto de un profundo análisis del hombre y de sus acciones.

A muchos puede sorprender el actual renacimiento de los estudios de inspiración tomista sobre ética empresarial, liderazgo; también reflexiones sobre los objetivos de las actividades empresariales y la toma de decisiones. El gran número de artículos sobre este tema en las principales publicaciones periódicas del mundo da fe de esta tendencia. No obstante, ¿es esto producto de la imaginación de unos teóricos que nunca han dirigido una empresa y sueñan con ideas sobre el mercado y las leyes que lo rigen? Para los profesionales de la empresa, ¿tiene el antiguo teólogo escolástico algo significativo que aportar? ¿O es una mera cuestión de historia de la economía y de la gestión, sin referencia a los retos a los que se enfrenta una generación que se prepara para las próximas revoluciones industriales asociadas al mundo de la inteligencia artificial?

Tienes en tus manos un libro de Piotr Pawel Orłowski, fruto de su tesis doctoral, que argumenta de forma decidida que Tomás de Aquino es un teólogo perspicaz con ideas concretas que proponer para el funcionamiento de una empresa, de modo que cumpla con su finalidad: la realización humana, expresada con el término contemporáneo anglosajón de *flourishing*. Este libro ha sido escrito por un hombre que no sólo es teólogo, sino también un líder activo en el ámbito empresarial desde hace más de 30 años: las empresas que dirige han tenido éxito en muchos países de todo el mundo. ¿Qué vio Piotr Pawel Orłowski en los temas de *La Suma de Teología* y en los sofisticados análisis sobre las virtudes y el desarrollo ético del hombre, para emprender el proyecto de reconstruir en estas páginas la visión de santo Tomás sobre el liderazgo eficaz, basado en la formación de las virtudes y la conciencia del propósito?

Las respuestas son muchas, pero una cosa es cierta: no estamos ante otro de los manuales de gestión o liderazgo que inundan nuestro mercado editorial y ofrecen recetas sencillas para asuntos difíciles. Orłowski nos invita a un viaje intelectual más largo, que comienza esbozando el marco metafísico del pensamiento de santo Tomás sobre la multiplicidad y la unidad, la orientación de todos los entes hacia una meta, que es la urdimbre de la doctrina de la providencia divina que dirige, respetando la libertad de las causas creadas, su camino hacia la plena realización. Sólo en este amplio plano temático puede apreciarse el valor que el autor atribuye a la teoría de la toma de decisiones, a la que dedica mucha atención en su libro, viendo en ella siempre la interacción de intelecto y voluntad, la consideración de múltiples opciones y la elección de un camino para la realización de objetivos.

El encuentro con el pensamiento de Tomás de Aquino que encontramos en el libro de Piotr Pawel Orłowski no es una excavación arqueológica en busca de reliquias del pasado. El autor confronta al Aquinate con las teorías contemporáneas, mostrando

convergencias, pero también diferencias que merece la pena tener en cuenta. Pues santo Tomás propone soluciones integrales, ya que no es maestro de una de las artes, sino de proposiciones holísticas. No es de extrañar que encontremos referencias a las escuelas contemporáneas de economía, a los modelos existentes, así como a las cuestiones que se plantean al dirigente que se enfrenta a la incertidumbre, a diversas previsiones y a riesgos, viéndose obligado a tomar decisiones que tienen implicaciones para toda la empresa.

No es de extrañar que los perspicaces análisis de Piotr Pawel Orłowski no terminen con un resumen del estado de la cuestión o un recuento de diversas posturas. De hecho, el autor tiene direcciones que proponer en las que podría desarrollarse una nueva versión de los cursos de liderazgo, basada en las virtudes que encontró en los textos de santo Tomás. Al describirlas, deja —probablemente derivadas de su propia experiencia— formas específicas de realización de aquellas actitudes o virtudes que caracterizan a un líder: la fidelidad (hoy más a menudo llamada lealtad), la justicia y, sobre todo, la amplitud de miras (*longanimitas*), que sugiere trascender la lógica de la ganancia directa y rápida en favor de la iniciación de procesos de largo alcance. En realidad, esto es lo que distingue a un líder de un gestor, ya que este último se centra en la eficacia de los procedimientos en lugar de ser un guía y visionario de las formas de alcanzar los objetivos.

Sin embargo, merece la pena señalar otra conclusión, en cierto sentido revolucionaria, de las reflexiones de Piotr Orłowski y su análisis de los textos del Aquinate. Se acostumbra a considerar los negocios como una actividad plagada de dificultades éticas («¿Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!», Mc 10, 23), y sólo se consideran loables las actividades caritativas hacia los pobres y necesitados. Sin negar esto, el autor señala, sin embargo, que la vocación de líder es para el cristiano algo más que una oportunidad de caridad: es una imitación de Dios, que

es el mejor Administrador del mundo, guiando en su providencia toda la creación hacia su fin sobrenatural, sin restringir la libertad de las criaturas, sino dándoles el poder de actuar libremente. Ser la causa del bien para los demás, a través de los demás y con los demás, y construir así el bien común —que es el más divino de los bienes, como nos recuerda santo Tomás después de Aristóteles— es la extraordinaria vocación de un líder. Se traduce en una serie de decisiones que buscan el bien de los empleados y la realización de los objetivos del empresario. En otras palabras, el dirigente y el empresario, para realizar su vocación cristiana, no deben huir de sus luchas profesionales cotidianas, sino que a través de ellas santifican el trabajo y a sí mismos y a quienes trabajan con ellos. De modo particular, este pensamiento acompañó a san Josemaría Escrivá, recordándonos el deber de «Amar al mundo apasionadamente», amándolo mediante la santificación del trabajo, santificándose con el trabajo y santificando a los demás con el trabajo, y no huyendo de él.

Como supervisor de su tesis doctoral y primer lector de estas nuevas páginas, acompañando a Piotr Pawel Orłowski en sus varios años de investigación científica, sólo me corresponde dar las gracias al autor por leer con profundidad las obras del Aquinate y descubrir en sus reflexiones algo que probablemente los teólogos y filósofos no advertirían tan rápidamente si no tuvieran experiencia en mundo de la empresa. Aplicar el pensamiento de santo Tomás a este ámbito, a la formación de los líderes y a su respuesta a los retos económicos del mundo, puede ser el siguiente paso en el camino marcado por las palabras: *ite ad Thomam*, ir a Tomás de Aquino, para que este teólogo medieval, el Doctor Universal, siga inspirando —en lugar de sacar de apuros— a la hora de abordar creativamente también los retos de nuestro tiempo.

Piotr Roszak

Universidad Nicolas Copernico, Toruń. Polonia